



Capítulo 1988

El Ataque Imparable del Emperador Celestial

En el momento en que el Emperador Celestial sintió que su maldición era destruida por Yuan, un brillo de determinación brilló en sus ojos. Sin dudar, levantó la mano, extrayendo su Qi Celestial.

¡Majestad! ¿Qué hace?! ¡No puede usar una técnica tan poderosa sin previo aviso! Un hombre con una túnica única de blanco y dorado se acercó apresuradamente al Emperador Celestial y exclamó al ver esto: "¡Las consecuencias serán catastróficas, y el Consejo Celestial estará al tanto de lo que ha pasado!"

"Lo sé muy bien", respondió con calma. "Sin embargo, no puedo permitir que regrese a los Nueve Cielos. Aunque reciba represalias por ello, estoy dispuesto a asumir la responsabilidad".

El hombre guardó silencio al oír la autoridad y firmeza en el tono del Emperador Celestial. Estaba seguro de que, a menos que alguien lo detuviera por la fuerza, no tenía intención de echarse atrás.

Sin embargo, la técnica que el Emperador Celestial estaba a punto de desatar no solo destruiría toda la Montaña Espiral del Dragón, ¡sino que causaría daños irreversibles en el Séptimo Cielo!

«Una vez que reduzca la Montaña Espiral del Dragón a la nada, su camino hacia los Nueve Cielos quedará cortado. Y si ya está de regreso... entonces quedará a la deriva en el vacío infinito del universo, igual que la muerte misma», reflexionó el Emperador Celestial para sus adentros.

Mientras tanto en el Séptimo Cielo, en cuanto el Mandato del Cielo vio la apertura en el cielo, comenzaron a marcharse.

—¡El Emperador Celestial va a intervenir personalmente! ¡Retírense!
—gritó el general Wang, antes de crear apresuradamente un portal para que escaparan.

Al presenciar esto, el Santo Emperador Dragón no les prestó más atención y se volvió hacia la Montaña Espiral del Dragón, donde





yacían los cuerpos sin vida de miles de los miembros de su clan caídos.

Los miembros del Clan del Dragón Sagrado que aún estaban vivos se reunieron a su alrededor.

"Nunca imaginé que nuestro Clan del Dragón Sagrado perecería en tal situación", suspiró el Emperador Dragón.

Se giró para mirar a los demás y continuó: "No los culparé si desean irse".

"¡No hay manera de que te abandonemos a ti ni a la Montaña Espiral del Dragón!"

¡Así es! ¡Hemos pasado toda nuestra vida aquí y aquí pasaremos nuestros últimos momentos!

Los miembros del clan manifestaron su negativa a irse.

El Santo Emperador Dragón sonrió y dijo: "En ese caso, bien podríamos pasar nuestros últimos momentos intentando proteger nuestro hogar".

Dirigió su mirada hacia la espada colosal en el cielo, que ya había superado más de la mitad de la grieta y su presencia se alzaba como un juicio divino.

"Ese es el 'Juicio Divino' del Emperador Celestial, ¿verdad? A pesar de llevar más de un millón de años en este mundo, esta es la primera vez que lo veo", comentó uno de los ancianos.

La técnica de ejecución definitiva, lo suficientemente poderosa como para matar fácilmente incluso a un cultivador de Ascensión Divina de nivel 9...

"Esto sonará raro, pero es un honor morir con una técnica tan magnífica..."

Una vez que el Clan del Dragón Sagrado se hubo preparado mentalmente, cargaron hacia el cielo en preparación para luchar contra el Juicio Divino.

Mientras tanto, innumerables ojos del Séptimo Cielo, e incluso los que observaban desde el Octavo y el Noveno Cielo, observaban la escena en un silencio atónito. La batalla anterior ya había





conmocionado a los reinos, pero nadie previó que el propio Emperador Celestial actuaría.

"¿Qué hizo el Clan del Dragón Sagrado para provocar la ira del Emperador Celestial?"

¿Quiénes eran esos individuos de negro? ¡Aparecieron de la nada y casi derrotaron al invencible Mandato Celestial!

Esta gente estaba llena de preguntas y especulaciones.

Mientras tanto, los otros Clanes Dragón Reales ya se habían movilizado, enviando emisarios al Palacio del Emperador Celestial con demandas urgentes para que cesara su asalto al Clan Dragón Sagrado.

Como era de esperar, el Emperador Celestial había sellado las puertas de su palacio e ignoró por completo sus demandas.

Esto enfureció a los Clanes Dragones Reales, incapaces de evitar que el Emperador Celestial destruyera la Montaña Espiral del Dragón. Solo podían esperar el momento oportuno y prepararse para vengarse, una vez consumado el hecho.

Finalmente, el Emperador Celestial completó la técnica y, con una autoridad inquebrantable, blandió el brazo hacia abajo. En ese instante, la espada que colgaba en los cielos se llenó de poder y se precipitó hacia adelante, su descenso ya no era gradual, sino rápido y absoluto.

La presión que irradiaba la espada era tan abrumadora que todos los cultivadores del Clan del Dragón Sagrado, por debajo del Reino de la Ascensión Divina, se desplomaron como moscas indefensas. Incluso la Montaña Espiral del Dragón comenzó a hundirse en las aguas, aplastada por la presión del descenso de la espada.

"Esto es realmente demasiado..." murmuró el Santo Emperador Dragón, mientras luchaba por mantenerse en el aire, sin poder enfrentarse a la técnica.

Aquellos lo suficientemente fuertes, como para soportar la presión, desataron sus técnicas más formidables sobre la espada descendente, estremeciendo cielo y tierra con su embestida. Sin embargo, sus esfuerzos fueron en vano. La hoja permaneció intacta,





como si estuvieran lanzando huevos crudos contra una montaña inamovible.

El Emperador Dragón Sagrado cargó repentinamente hacia ella, transformándose en un colosal dragón plateado. Con un rugido atronador, se abalanzó sobre la espada que descendía y hundió sus colmillos en ella, desesperado por detener, o al menos ralentizar, su implacable caída.

Los demás siguieron su ejemplo, pero, por desgracia, sus esfuerzos fueron inútiles ante la abrumadora destreza del Emperador Celestial.

"Hahaha..."

Justo cuando la espada estaba a punto de traer ruina a la Montaña Espiral del Dragón, un leve suspiro resonó en los cielos, suave pero ilimitado.

Entonces, el espacio justo por encima de la cima de la Montaña Espiral del Dragón se deformó y retorció, y como un fantasma sacado del vacío, una figura solitaria, vestida con túnicas negras y un velo en el rostro, apareció de la nada.

Esta figura exudaba una presencia insondable, mucho más allá del Santo Emperador Dragón, solo su presencia era suficiente para frenar la espada que descendía.

"Esta presencia... ¡no puede ser!"

Los espectadores quedaron boquiabiertos al ver la llegada repentina de una figura que había alcanzado la cima del cultivo: la aparición de un Dios del Cultivo.

